

MONICIÓN DE ENTRADA

En este tercer domingo de Pascua, nos reunimos para celebrar que Jesús resucitado sigue caminando a nuestro lado y renovando nuestra fe. Es Él quien, en medio de la rutina, los desánimos y dificultades de cada día, nos impulsa a vivir como personas nuevas y resucitadas.

Digámosle como los discípulos de Emaús: **“quédate con nosotros, Señor”** y, vivamos esta eucaristía como lo que es, una auténtica experiencia de encuentro personal y comunitario con Jesús resucitado.

SALMO



ORACIÓN DE LOS FIELES:

(Animador/a): Alegres por la resurrección de Cristo Jesús, nos unimos a Él para pedir a Dios Padre por nuestras necesidades.

- Por la Iglesia, para que en este tiempo de Pascua se renueve en su afán evangelizador y ponga todos sus recursos para hacer llegar a todos los pueblos la alegría del resucitado. **ROGUEMOS AL SEÑOR**
- Por el Papa Francisco, los obispos y los sacerdotes, para que el Espíritu de la Pascua los impulse en su misión pastoral y puedan proclamar sin ningún temor que Cristo está vivo. **ROGUEMOS AL SEÑOR**
- Por todos los que sufren, para que no desfallezcan y se reanimen en la esperanza pascual, sabiendo que, si Cristo venció la muerte, nosotros también podemos vencer cualquier dificultad, con la ayuda de Dios. **ROGUEMOS AL SEÑOR**
- Por los niños que en este tiempo de Pascua van a recibir a Jesús por primera vez, para que no se alejen de Él. **ROGUEMOS AL SEÑOR**
- Por todos nosotros y nuestra Unidad Pastoral, para que, como los discípulos de Emaús, sepamos encontrar con el Señor en las Escrituras y al partir el pan de la Eucaristía arda nuestro corazón. **ROGUEMOS AL SEÑOR**

(Animador/a): Acepta, Señor, en tu bondad las peticiones de tus siervos y concédenos lo que Tú creas más conveniente para la extensión de tu Reino. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

SUGERENCIA PARA QUIEN ENSAYE EL SALMO

Lo que sigue es una propuesta de explicación a los fieles del sentido que tiene el salmo en el conjunto de las lecturas del día.

El salmo de hoy (15), coherente con el discurso de Pedro de la 1ª lectura, es la oración confiada de Jesús al Padre y de todo creyente que pone su vida en las manos de Dios, lo que le llena de esperanza y gozo: sabe que no le va a abandonar y va a gozar para siempre de su presencia. "Señor: me enseñarás el sendero de la vida"

"CAMINAMOS A EMAÚS"

Sin ilusión, agobiados,
marcados por la tristeza,
caminamos a "Emaús",
lamentando nuestras penas.

Pusimos nuestra esperanza
en Ti, Jesús, "gran Profeta",
pero se quedó sin hojas
la flor de nuestras promesas.

Necesitamos, Señor,
que salgas a nuestra senda,
que tus palabras aviven
las brasas de nuestra hoguera.

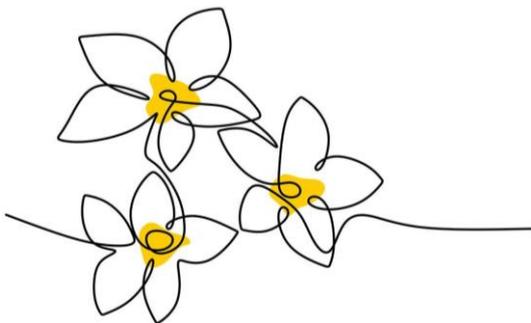
Abre nuestro entendimiento
para comprender de veras

que nuestra salvación pasa
"por la cruz y por la entrega".

"Quédate junto a nosotros"
a compartir nuestra "cena",
porque es tarde y ya la noche
va encendiendo las estrellas.

Esperamos que, "al partir
tierno pan sobre la mesa",
se nos abran nuestros ojos
y admiremos tu "presencia".

Gracias, Señor, por quedarte
en la magia de "tres huellas":
Eucaristía, Palabra
y Comunidad fraterna.



José Javier Pérez Benedí